

La universidad no puede ser democrática

Por Sandra Larrain

No sé si cuando afirma que la Universidad no es para todos -solo para talentos con vocación universitaria- se está describiendo a sí mismo.

Lo que sí sé es que Igor Saavedra -académico, Premio Nacional de Física y actual miembro del Comité Asesor de la Chile- es un hombre definido. Libre. Un existencialista que sin ver a Dios ve la bondad y la belleza del universo. Un maestro que vive su vida por hábito se retira a las 9 de la noche de su oficina-junto a sus discípulos. Un universitario que no se rige por la norma, sino por lo legítimo. Un académico de tiempo completo que encuentra su oficio incompatible con la política.

Dos horas fueron pocas. Sin embargo, al término de la entrevista, bien se puede afirmar que este científico que mira su nuevo cargo como un sacrificio bajito, delgado, canoso, de sonrisa fácil, de risa marcada e intermitente y de palabra directa e ideas claras- es la más pura encarnación de la tradición universitaria. De aquella que en 1841 quedó estampada en el Estatuto de Bello bajo las siguientes y aproximadas palabras: "Créase un cuerpo-conjunto de personas- cuya misión es hacer investigación científica e impartir enseñanza superior".

Y como Saavedra afirmó: "qué maravillosa definición". Pero de la palabra al hecho...

P.- Así que Ud. y el solitario y anárquico burgués de Camus se identifican?

R.- Humm... (sonrisa...) P.- Y también tiene la tendencia izquierdista de él?

R.- Yo tengo la tendencia de ser absolutamente libre, y esto, más que una tendencia, es un oficio que voy a seguir practicando toda mi vida, aunque, en estos tiempos, sea peligrosísimo pensar y decir lo que se piensa.

P.- Para Ud. o para los demás?

R.- Cualquiera que me invite a participar en algo debe partir de la base que así soy yo y, en consecuencia, sabe a quién está invitando.

P.- Si no tiene tendencia ¿qué hace entonces en el Comité por las elecciones libres de la oposición?

R.- Reafirmar mi vocación de libertad. Este país necesita de la democracia para seguir viviendo una vida mejor para todos. Esto es lo que creo y expreso con mi participación en ese comité. Mi aporte, en sus reuniones, porque no participo de sus viajes ni asambleas, es sólo de ideas.

P.- ¿No está de acuerdo con el activismo?

R.- No soy hombre de hablarles a las masas. Soy un hombre de reflexión, un universitario, un intelectual. Mi oficio es muy distinto al político, por el cual no tengo ningún gusto, pero si respeto.

P.- ¿Y no teme a eso que afirmó su actual rector: "una vida independiente es muy difícil de conquistar y muy fácil de pervertir"?

R.- Por cierto la independencia es muy difícil de conquistar y existen muchos elementos que pretenden quitársela a uno. He oido a "próceres" afirmar que cada hombre tiene su precio, pero yo creo que un hombre realmente independiente no se vende nunca.

P.- La afirmación se refiere a la vida universitaria. ¿Su universidad está pervertida?

R.- Si uno se remite a Andrés Bello y al primer Estatuto -la declaración de principios-, luego mira su materialización en la historia, se da cuenta que hay una feroci distancia. Y esto no es cuestión de ahora, a la UCH le ha costado mucho cumplir con lo que declaró. Lo que acaba de suceder son sólo turbulencias.

P.- El rector Vial y Ud. -la física y la filosofía- ¿cómo se concilian?

R.- Son muy parecidas y como siento la física -un juego de ideas o el entendimiento íntimo de la naturaleza- es casi la misma cosa. El filósofo y el físico son los amigos del arte de pensar.

P.- Ciento, pero en este caso concreto Ud. es un existencialista y él un aristotélico tomista.

R.- Con Juan tenemos una vieja relación de amistad. Trabajamos, hace muchos años y en circunstancias muy difíciles, en la elaboración de un documento acerca de la filosofía -esencia- de la universidad. También escribimos el reglamento de calificación académica que tienen todas las universidades.

P.- Juan de Dios Vial cree en Dios y Ud. no...

R.- La frase precisa es Juan de Dios Vial es un católico observante y yo no. Eso es distinto y así no hay incompatibilidad. La religión es una forma de percibir el mundo como lo es el arte, la ciencia. La riqueza de la universidad proviene de las percepciones distintas que de una misma realidad tienen las personas.

P.- Entonces, al interior de la universidad no hay pensamientos incompatibles.

R.- El arte de ser universitario -hablo del que vive en la universidad y no un pájaro

de paso- consiste en darse cuenta que todas las maneras distintas de ver la realidad son complementarias, no se repelen, se ayudan. Y por otra parte, entender que en lo que dice quien discrepa con uno hay una verdad. Por último, sentir que la obligación de uno es exponer su pensamiento con coherencia y respeto para hacerse entender.

P.- O sea nada que ver con los hechos ¿no es cierto?

R.- En estos 14 años se ha tratado de imponer un pensamiento y eso es inaceptable para la universidad. La universidad no puede ser unidireccional. La visión en la única línea es inaceptable.

P.- ¿Qué opina del artículo 8º de la Constitución?

R.- ¿Cuál es ese artículo?

P.- No sabe?

R.- No lo conozco.

P.- Le hablo de la sanción a quienes comulgán con el marxismo y...

R.- Yo creo en la libertad, así es que no puedo estar de acuerdo con algo que la restrinja. Restringirla puede ser legal, pero nunca legítimo.

P.- A su juicio ¿qué papel está jugando el marxismo en la Chile?

R.- Tengo la mala costumbre de no ver fantasmas y no creo en consignas oficiales. Tengo la costumbre de mirar los hechos objetivos, así es que no le asigno ningún papel fundamental.

P.- ¿Es un fantasma la fuerza del MDP entre los estudiantes universitarios?

R.- Los muchachos son gente muy generosa, con mucha sensibilidad social, y están inmersos en un sistema socialmente injusto. Ellas quieren actuar y esa es su manera de hacerlo. Pero eso no quiere decir que seguirán afiliados para siempre a esas organizaciones políticas. Es más bien un rechazo al medio.

P.- Dígamos, un rechazo violento frente a eso, ¿cómo garantiza el orden interno de la universidad?

R.- Conversando permanentemente con los muchachos y tratando de entenderlos. Y cuando sea el caso, explicarles y tratarlos de convencer de que el camino que eligieron es erróneo, porque dañan más bien que favorecen las ideas que defienden.

P.- En suma, entre Ud. y el rector Vial hay comunión de ideas respecto a los marxistas y terroristas que son rescatados.

R.- En las universidades es profundamente ilegítimo perseguir las ideas. Esa es la antiuniversidad. Esto es muy distinto a que si alguien pone una bomba esa persona debe ser juzgada por ley.

P.- Entre "ley" y "legiti-

midad, como universitario, ¿por cuál opta?

R.- En la universidad la legalidad es menos importante que la legitimidad. Los universitarios respetamos lo legítimo. El Sr. Federici cambió el reglamento y con eso pudo nombrar decanos, pero no hizo decanos legítimos.

P.- Entonces ¿cómo garantiza Ud. la justicia al interior de la universidad?

R.- No se puede garantizar. En todo caso, hay menos riesgo de ser injusto cuando quien tiene poder, aplica sanciones y ejerce justicia, entiende qué es la institución.

P.- ¿Piensa que el rector Vial logrará terminar con lo que Ud. denomina "violencia moral"?

R.- Espero que si pueda hacerlo, porque junta la autoridad y el poder, es decir, las dos cosas que han estado disjuntas durante catorce años. El tiene autoridad intelectual para ser rector, además tiene todo el poder, de manera que es el que tiene más capacidad para resolver esto.

P.- Lo considera el primer paso al retorno de la normalidad?

R.- No me gano la vida prediciendo el futuro. Hay otros que se la ganan así.

P.- ¿Cómo sintió la distinción que se le hizo con este nuevo nombramiento?

R.- No es una distinción, es un sacrificio personal, una obligación moral fuerte. Servir a la universidad es parte del oficio de ser universitario.

P.- Por las designaciones hay muchos que temen que este consejo pequeño, digamos, de poco aterrizado...

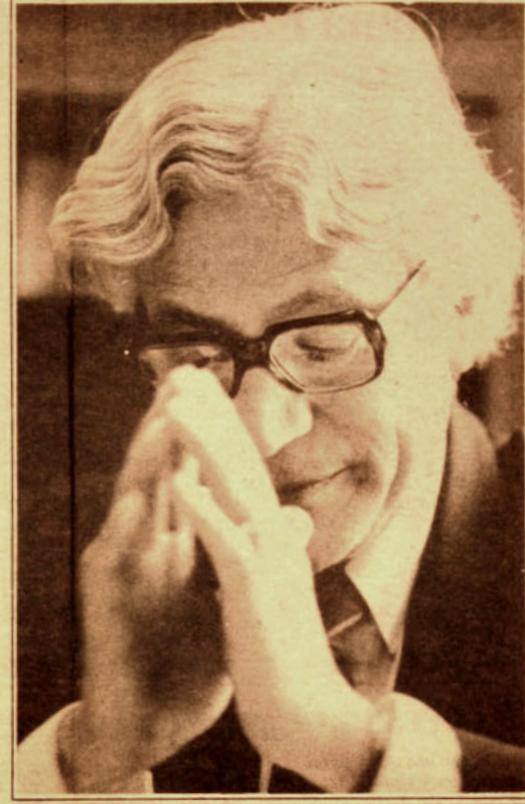
R.- Es muy probable, pero es lo que le hace falta a la universidad. La universidad necesita volar, elevarse intelectualmente por sobre la mediocridad diaria de la vida en este país. De manera que me parece acertado el que hayan colocado gente que vuela intelectualmente.

P.- El retorno de la conciencia reflexiva...

R.- Eso es la universidad. Y siempre lo ha sido. Otra cosa es que la propaganda oficial -diarios y TV- haya hecho una campaña de distorsión de información pública en lo que se refiere a la Chile.

P.- Perdón, ¿no existen universitarios que hacen barricadas ni profesores en huelga?

R.- La Universidad de Chile es algo muy distinto que eso y lo que es está mucho más cerca del grupo seleccionado para el comité que lo que Ud. señala. Tal vez el primer mérito de este rector ha sido mostrar el rostro legítimo y verdadero de ella.



"La universidad necesita volar, elevarse intelectualmente por sobre la mediocridad de la vida en este país".

verdad. El político también tiene un oficio de jornada completa, pero para tratar de imponer su verdad. La gente debería ser capaz de optar por ser un académico verdadero o un político verdadero.

P.- Pero no optan y hay académicos que hacen política en nombre de la misión política universitaria.

R.- Es profundamente ilegítimo pretender usar la universidad para hacer actividad política. Nunca he visto a la universidad con esa misión. La misión de la universidad es crear conocimiento, pensar y dar que pensar.

P.- ¿Qué me dice de la mentada "democratización"?

R.- Esta palabra no la entiendo en el contexto universitario aunque, como dije, si la entiendo en el país. La universidad es una institución que no tiene nada de democrática, por el contrario, es una institución elitaria en lo intelectual. Esto no obstante que toda la gente con talento, independiente de su historia socioeconómica, debe tener acceso a ella.

P.- Hoy, como profesor universitario, ¿se considera libre?

R.- He procurado vivir como hombre libre. No ha sido fácil. Y, seguramente, no lo seguirá siendo, pero yo continuaré procurándolo.

P.- A su juicio, libertad académica y política son una misma cosa?

R.- Dudo que se pueda dar creación intelectual, científica sin libertad académica, pero si se puede dar si no hay libertad política. En los países totalitarios hay buena ciencia.

P.- No es lo que opinan los universitarios que enarbolan bandera política.

R.- La vocación por lo contingente lleva a confundir oficios que son completamente distintos. El papel del profesor universitario es ser investigador científico de jornada completa para ayudar a crear o crear una